

Novela He aquí una novedad peculiar. Avalada por su éxito internacional, llega una historia ambientada en la isla británica de Guernsey, donde sus habitantes se salvarán de los tormentos de la ocupación nazi gracias al amor por los libros

Para chuparse los dedos



Mary Ann Shaffer y Annie Barrows
La sociedad literaria y el pastel de patata de Guernsey / La sociedad literaria i de patata de Guernsey
Traducción al castellano de Sandra Campos y al catalán de Marta Vilella Llamas

RBA / AMSTERDAM
16 / 15,50 EUROS
303 / 248 PÁGINAS

La traducción catalana se pone a la venta a principios de febrero

Las escritoras
Mary Ann Shaffer
(en primer plano)
y Annie Barrows
RBA

ÁLVARO COLOMER

He aquí un libro hermoso. Se puede buscar otra forma de definirlo, unos términos si cabe más técnicos, un adjetivo más apropiado para un suplemento cultural. Pero no se encontrará. Porque *hermoso* es la palabra exacta. *La sociedad literaria y el pastel de piel de patata de Guernsey* es, tal como reza el título, un pastel ante el que no nos debemos resistir. Aunque nos hayamos impuesto un régimen basado en la lectura de *novelas de culto*, aunque tengamos prejuicios contra quienes hincan el diente a best sellers internacionales como este, aunque no queramos engordar nuestro cerebro con obras indignas de una biblioteca sibarita, debemos aceptar que esta tarta está reumatadamente buena y que su autora, Mary Ann Shaffer, con la colaboración de su sobrina Annie Barrows, ha cocinado un postre digno de los mejores restaurantes. ¿Su receta? La pasión por la escri-

tura y el amor a la lectura. Que no es poco.

Ambientada justo después de la II Guerra Mundial, *La sociedad...* cuenta la historia de una escritora inglesa que, tras haberse hecho famosa gracias a una serie de artículos humorísticos donde trataba de aligerar el sufrimiento de los londinenses durante los bombardeos nazis, desea escribir una novela seria. Mientras busca un tema, inicia una correspondencia fortuita con varios habitantes de Guernsey -isla del canal de la Mancha, dependiente de la corona británica, invadida por el ejército alemán-, quienes no sólo le narrarán el sufrimiento que supuso la invasión, sino también el modo en que empezaron a amar los libros.

Durante la ocupación, un grupo de ciudadanos de Guernsey, saltándose el toque de queda y las restricciones alimentarias, montaron un banquete del que uno de ellos salió tan borracho que, de regreso a ca-

sa, llamó la atención de un batallón nazi. Para evitar ser deportados al continente, dicho grupo se inventó que venían de una reunión literaria, lo que tuvieron que demostrar al día siguiente, creando de este modo un club de lectura que transformó sus vidas. Porque esas personas, hasta ese momento nada relacionadas con la literatura, acabaron apasionándose con los libros, unos objetos que no sólo les hicieron debatir sobre cosas nunca soñadas, sino que los salvaron de los tormentos psicológicos de la invasión y los ayudaron a estrechar sus lazos de unión.

El afán de Shaffer por mostrar el modo en que los libros pueden salvaguardar y engrandecer el alma de sus lectores incluso en tiempos de barbarie hace que esta novela sea diferente de la bibliografía habitual en torno a la II Guerra Mundial, la cual suele caracterizarse por un interés desmesurado en entender cómo pudo ocurrir aquello

o en explicar cuánto sufrieron las víctimas, cosas que en verdad no parecen poder ser descritas con palabras. *La sociedad...* no tiene aspiraciones tan elevadas, puesto que sólo quiere mostrar la forma en que el alma humana puede abstraerse del terror con buenas lecturas y mejores amigos con quienes compartirlas. Como dice cierto personaje, "ni siquiera los alemanes pudieron destruir el mar".

Con una idea así de sencilla, la estadounidense Mary Ann Shaffer -una librera, bibliotecaria y editora estadounidense que siempre había querido escribir una novela y que, durante un viaje a Guernsey, quedó fascinada por el pasado de aquella isla- creó una historia que contrarresta la frivolidad del mundo editorial (descrito a través de las andanzas londinenses de la escritora) con el despertar de una vocación lectora en un grupo de personas más bien ignorantes (los ciudadanos de Guernsey). Así y todo, esta *novela epistolar* no sólo es un extraordinario muestrario de los sentimientos que van aflorando en aquellas personas que empiezan a leer a una edad adulta, sino también un escaparate donde puede verse la influencia de la II Guerra Mundial en una isla perdida en medio del canal de la Mancha. Porque lo cierto es que los historiadores han pasado de puntillas sobre la invasión de Guernsey, sin prestar la suficiente atención al hecho de que aquella ocupación fuera la antesala de una posible entrada de las tropas nazis en Inglaterra. No en vano Hitler ordenó convertir aquel archipiélago en la isla más fortificada de todo el territorio conquistado, amén de que fue el único lugar de dependencia británica donde se instaló un campo de concentración que probablemente fue construido pensando en una posible conquista de Inglaterra.

Así pues, nos encontramos ante un libro escrito con el corazón de una mujer que falleció antes de verlo publicado -y que tuvo que terminar su sobrina, cosa que tal vez motivó el descenso de la calidad hacia el final de la novela- y para el corazón de cuantas personas estén de acuerdo con cierta frase que escribe un personaje en una de las cartas enviadas a la escritora inglesa: "Leer buenos libros te impide disfrutar de los malos". |

PUV
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
<http://puv.uv.es>

Las alas de España. Iberia, líneas aéreas (1940-2005), Javier Vidal Olivares

Arqueología Industrial. Manuel Cerdá

La ONGD y la cooperación internacional para el desarrollo
Isidro Antuñano, coord.

Xiquets i xiquetes salvatges. Guia alimentària per a famílies d'acollida
José M. Soriano del Castillo, coord.